

boletín
ambiental
Instituto de Estudios Ambientales IDEA **70**

noviembre de 2008

Globalización y Seguridad Alimentaria
Segunda Parte



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

Globalización y Seguridad Alimentaria

Segunda Parte

JORGE ENRIQUE ROBLEDO CASTILLO
Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.
Coordinador Nacional de Unidad Cafetera y Secretario General de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria.
Seminario Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 6 y 7 de noviembre de 2001

4

Y este debate sobre la seguridad alimentaria de Colombia no posee solo un interés académico o una importancia futura, porque son muchos los elementos que demuestran que a partir de 1990 se decidió atender de manera definitiva en su contra, luego de que, a partir de la conocida imposición de la década de 1950, se decidiera importar de Estados Unidos casi todo el trigo del consumo nacional, complementando así el proceso que venía de atrás, de convertirlo en una parte clave de la dieta de los colombianos.

Dejemos que sea el propio Plan Colombia, dictado, como se sabe, por el gobierno norteamericano, el que resuma el impacto de la apertura sobre la seguridad alimentaria nacional y lo que debe ser la política agropecuaria colombiana en los años por venir, texto en el que ni siquiera se

hace demagogia sobre recuperar lo perdido en el campo o proteger lo que aún sobrevive y que define la especialización del país en cultivos tropicales:

“En los últimos diez años, Colombia ha abierto su economía, tradicionalmente cerrada... el sector agropecuario ha sufrido graves impactos ya que la producción de algunos cereales tales como el trigo, el maíz, la cebada, y otros productos básicos como soya, algodón y sorgo han resultado poco competitivos en los mercados internacionales. Como resultado de ello —agrega— se han perdido 700 mil hectáreas de producción agrícola frente al aumento de importaciones durante los años 90, y esto a su vez ha sido un golpe dramático al empleo en las áreas rurales”. Y concluye: “La modernización esperada de la agricultura en Colombia ha progresado en forma muy lenta, ya que los cultivos permanentes en los cuales

Colombia es competitiva como país tropical, requieren de inversiones y créditos sustanciales puesto que son de rendimiento tardío” (subrayado en este texto).

Así sea con frases menos explícitas que las anteriores, igual sentencia aparece en los convenios suscritos en la Organización Mundial del Comercio[4], en el acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional y es a lo que inexorablemente conducirá el ingreso de Colombia al ALCA, el Área de Libre Comercio de las Américas, con el agravante de que con este último pacto podrían terminar sufriendo, y mucho, hasta los cultivos tropicales, dado que esta nueva apertura deberá hacerse con todos los países del continente. El ALCA entrará en vigencia en enero de 2005 y conducirá, en un proceso de diez años, a una apertura total, absoluta, con aranceles de cero por ciento, del conjunto de la economía nacional, lo que significa que desaparecerá, por ejemplo, la producción de arroz, azúcar, papa, pollo y leche, porque éstos tienen, respectivamente, aranceles a sus importaciones de países diferentes a la Comunidad Andina del 72, 45, 15, 102 y 44 por ciento, pues es apenas elemental pensar que en tan corto tiempo no podrán bajarse sus costos de producción a niveles en los

que puedan competir, aun si Estados Unidos no tuviera como arma suprema aumentar los subsidios a su agro tanto como considere necesario para sus intereses estratégicos de dominación continental y global. Además, con el ALCA, Colombia podría terminar inundada de café brasileño. Y que los neoliberales criollos actúan de manera consciente en contra de la seguridad alimentaria nacional lo reconocen ellos mismos. En un texto sobre el tema, Rudolf Hommes, quien fuera Ministro de Hacienda del gobierno de César Gaviria, dice:

“En un trabajo que presentamos con José Leibovich hace un par de semanas en el Congreso Anual de Fede arroz analizamos la preocupación que existe sobre la importación de alimentos, y concluimos que estos temores son infundados y que el supuesto problema de la importación de alimentos no existe. El propio sector alimentario genera amplios ingresos de exportación para adquirir los alimentos que se importan. Se debe producir lo que más valor añade y mantener un portafolio diversificado de fuentes de alimentos. No tiene sentido sembrar trigo o cereales cuando la productividad de una hectárea sembrada de flores puede ser hasta 45 veces mayor que si se siembran cereales. El sector privado

y los mercados, con alguna interferencia del Gobierno, parecen haber llegado a soluciones razonables sobre la asignación de recursos para producir alimentos y otros productos agropecuarios” [5]

5

Es conocida la causa última de las políticas de la globalización neoliberal, las cuales son tan agresivas que ya han sido calificadas como procesos de recolonización en contra de los países tercermundistas. El mundo padece una típica crisis de superproducción capitalista que, como las anteriores, consiste en que la capacidad de producción de la humanidad supera su capacidad de consumo, solo que con un hecho que la agiganta frente a las anteriores: una descomunal acumulación de riqueza en poder de unas pocas potencias, y especialmente de Estados Unidos, cuyas economías podrían terminar saltando en pedazos si no lograran darle salida a

sus excedentes de mercancías y de capitales. Que esa superproducción sea relativa, porque al mismo tiempo miles de millones de seres humanos no pueden consumir casi nada, no le quita certeza a que el objetivo principal de las transnacionales de todos los tipos consiste en arrebatarse a los países pobres sus principales fuentes de acumulación de riqueza, sometidos a condiciones de opresión y atraso de proporciones inimaginables. En palabras de Lester Turow, uno de los principales economistas norteamericanos, la situación mundial de la producción agropecuaria es la siguiente:

“El mundo, sencillamente, puede producir más que lo que necesitan comer los que tienen dinero para pagar. Ningún gobierno firmará un acuerdo que obligue a un elevado número de sus agricultores y a una gran extensión de sus tierras a retirarse de la agricultura” [6]



Cualquiera pensaría que el conocido profesor de MIT no sabía de la existencia de personajes como Gaviria, Samper y Pastrana, pues éstos generaron o mantuvieron las políticas que condujeron a la desaparición de 700 mil hectáreas de agricultura en Colombia. Pero no, la conducta de jefes de Estado como éstos es de conocimiento universal. Lo que ocurre es que Turow se refería al punto de vista de los gobiernos de los países desarrollados, donde por las varias razones ya explicadas no van a sacar ni productores ni tierras de su sector agropecuario.

Queda claro, entonces, que las políticas neoliberales aplicadas en Colombia en la última década no fracasaron, porque su propósito no era desarrollar el agro y el país, sino colocarlos en las condiciones en las que los pusieron. Y de ahí que la decisión tomada por Estados Unidos y por la minoría que ejecuta sus políticas en el país sea la de profundizar la apertura, como sin discusión lo demuestran los convenios firmados en la Organización Mundial del Comercio, el acuerdo suscrito con el FMI y la decisión de incluir a Colombia en el ALCA, determinación esta última tomada a las escondidas y sobre la cual han tirado un velo para que la nación no conozca sus temibles con-

secuencias. Quien no entienda que la globalización neoliberal no es una equivocación sino una conspiración, nunca entenderá lo que pasa en el país. E igual le sucede al que no haya podido ver que la banda que dirige a Colombia logró separar, ahora más que nunca, sus intereses personales de los de la nación.

Por último, no faltarán los ingenuos que piensen que nadie se atrevería a convertir la comida en una fuente de extorsión de unos países en contra de otros. Sin embargo, la historia muestra que los imperios son capaces de cualquier agresión, por brutal que ella sea, con tal de mantenerles sus privilegios a sus oligarquías económicas. Y para la muestra un botón lo suficientemente específico para disipar cualquier duda: de acuerdo con el secretario adjunto del Tesoro de Estados Unidos, “incluso la importación de alimentos sería restringida” a países que, por ejemplo, se declararan insolventes ante sus prestamistas [7].

Así las cosas, en Colombia hay que luchar y ganar, como una posición de principios, es decir, irrenunciable, el logro y mantenimiento de la seguridad alimentaria nacional, aun cuando para ello el Estado deba subir los aranceles a las importaciones

agropecuarias hasta donde sea necesario, al tiempo que defina todo tipo de políticas de respaldo a la producción de campesinos, indígenas y empresarios, para que éstos eleven las productividades de sus fincas y parcelas a los mayores niveles posibles.

Notas

[4] En carta dirigida el 14 de abril de 2000 a Augusto del Valle, gerente de Fedepapa, Juan Lucas Restrepo Ibiza, Jefe de la Unidad de Desarrollo Agrario del Departamento Nacional de Planeación, explicó los acuerdos agropecuarios firmados por Colombia en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en los siguientes términos: “Lo que el Departamento Nacional de Planeación no debe hacer en este momento es intervenir para frenar las actuales importaciones (de papa), pues esto obedece a una política comercial pactada con organismos internacionales. Como es de su conocimiento el país se ha comprometido con la comunidad internacional en el proceso de liberación de los mercados y en el acuerdo con la OMC se han escogido los productos que, por su amplio nivel de comercialización, requieren, durante un tiempo prudencial, la protección del Estado mediante un ‘visto bueno’ a su permiso de importación. Dentro de estos productos no se encuentra la papa, por lo que me aparto de su apreciación de que el Ministerio de Agricultura hubiera permitido la importación de papa. En el mercado libre, la importación del producto se presenta por el desequilibrio entre su amplia demanda y su reducida oferta, lo cual se traduce en altos precios y baja competitividad”.

[5] Hommes, Rudolf, “Pobreza y seguridad alimentaria”, El País, 23 de diciembre de 2001. Nota el 1 de Noviembre de 2002. Hommes es el principal asesor económico del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez.

[6] Turow, Lester, La guerra del Siglo XXI, p. 73, Vergara, Buenos Aires, 1992.

[7] Roddick, Jacqueline, El negocio de la deuda, p. 80, El Áncora Editores, Bogotá, 1990.



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax: 8863182
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co